

Nota sobre el texto y nuestra edición

Eve-Marie Fell

El texto, o mejor dicho, el conjunto de textos que reúne Arguedas bajo el título *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, se publica después de la muerte del escritor. La responsabilidad de la edición póstuma recayó, según indicaciones testamentales del novelista, en su viuda Sybila Arredondo y su amigo el poeta Emilio Adolfo Westphalen, quienes corrigieron las pruebas y cuidaron la edición. El texto de referencia editorial, establecido a partir de las últimas disposiciones de Arguedas, es, pues, el libro que publica Losada en enero de 1971, impreso por López en Banfield, provincia de Buenos Aires. A esta edición de referencia remiten todos nuestros estudios, y es la que reproducimos a continuación.

El que el propio escritor no pudiera revisar las pruebas autoriza algunas dudas sobre el texto definitivo, dudas confirmadas por el hecho de que, según nuestras informaciones, la editorial no devolvió nunca el original a la familia. Salta a la vista, por ejemplo, un error de ordenación del volumen: el texto «No soy un aculturado...» que Arguedas había previsto como prólogo a la obra aparece al final. El cotejo operado por Sybila Arredondo entre el texto publicado por Losada y el único original conservado, la carta al Rector y a los estudiantes de La Molina, fechada en 27 de noviembre de 1969, muestra también ligeros cambios tipográficos. No es imposible que el volumen de Losada contenga otros errores, que no se deben confundir con cambios introducidos hasta el último momento por el propio escritor.

La historia del manuscrito es larga, debido al amplio plazo que cubre la creación de *El zorro de arriba...* y a las dificultades psicológicas que sufría entonces el novelista. Como se puede ver en su correspondencia, Arguedas escribía con

cierta rapidez un buen número de páginas; cuando llegaban los inevitables períodos de cansancio y esterilidad, se dedicaba a corregir lo escrito antes de entregarlo a la mecanógrafa. Muchas veces, volvía a redactar, semanas o meses después, páginas mecanografiadas que consideraba al principio como definitivas. El primer capítulo, por ejemplo, será reescrito en agosto de 1969, cuando ya sabe el escritor que no podrá terminar la novela. No se conservaban sistemáticamente las versiones rechazadas o corregidas, pero gracias a la prepublicación de capítulos –publicaciones póstumas, pero basadas en originales entregados por el propio Arguedas– como en *Amaru*, n° 11 y en *Casa de las Américas*, n° 59, el lector puede tener una idea del largo proceso creativo. Reproducimos en el Dossier una versión de parte del capítulo III (¿mayo de 1969?), que demuestra la amplitud de las correcciones posteriormente introducidas por el autor. Para la reedición de *El zorro de arriba...* como volumen V de *Obras completas* de José María Arguedas (Lima, Editorial Horizonte, 1983), la compiladora Sybila Arredondo ha realizado un interesante cotejo de borradores fragmentarios en su posesión, de pre-publicaciones en revistas y del texto editado por Losada a partir de la última versión original. Este trabajo comparativo, que no establece exactamente variantes sino etapas sucesivas de borradores, sirve de base a nuestras notas finales.

En archivos queda por explorar cierta cantidad de documentos preparatorios a la redacción de la obra. Como lo expresa el propio Arguedas, la novela se proponía esbozar «el problema del hombre actual en el Perú y en nuestra tan conmovida sociedad» (cf. Carta a Juan Murra, sin ind. de fecha, Dossier), basándose en la realidad social y lingüística de Chimbote. Se confunde, pues, en gran parte el material recogido por Arguedas en esta zona en concepto de investigación etnológica y que maneja en su empresa creativa. Se perdieron algunos cuadernitos en los que apuntaba el novelista observaciones sobre hombres y lugares del puerto a lo largo de sus estancias. Pero queda todavía parte del material recogido, grabado o manuscrito, en los archivos de Sybila Arredondo y tal vez en los de la Universidad Agraria. Lamentablemente, esas fuentes de información, útiles para quien quisiera estudiar el trabajo de elaboración ficcional y lingüística operado por el escritor, no han sido exploradas. Martin Lienhard fue el único en reproducir, al final de su libro *Cultura popular andina y forma novelesca* (cf. Bibliografía crítica), cortos fragmentos del material grabado por Arguedas. También quedan varias fotografías sacadas por el propio novelista para la memorización de los personajes y lugares claves de la obra; algunas de ellas se reproducen en la edición ya citada de Editorial Horizonte.

La inserción en la obra de una larga carta-testamento a Gonzalo Losada no es producto del azar ni de meras preocupaciones editoriales. Arguedas debe mucho a los amigos que le ofrecieron en distintas épocas de los últimos años el abrigo de su casa y él los nombra en los «Diarios». Pero el caso de Losada es

distinto: a pesar de que no intervino lo más mínimo en la elaboración del libro, se puede afirmar que sin él se hubiera escrito muy poco de *El zorro de arriba...* Cuando Arguedas, durante el año 1967, concibe penosamente el proyecto y el plan de una nueva novela, mucho más compleja que las anteriores, no dispone de los medios económicos que le permitirían dedicarse totalmente a la creación y seguir, paralelamente, un largo tratamiento psicológico. Los fondos generosamente abonados por Losada sin garantía alguna sobre el éxito final, los pasajes que le ofrece al escritor para poder consultar, la total confianza que le manifiesta a pesar de todo, son las condiciones *sine qua non* de la creación. El lector podrá apreciar la alta calidad del intercambio entre los dos hombres y el papel activo del editor en los documentos que reproducimos en el Dossier.

Muy voluntariamente, no hemos querido añadir al texto notas explicativas que puedan entorpecer una obra por cierto difícil en sí, pero que se ha concebido como tal con la mayor premeditación. El problema planteado por la reproducción del habla de los peruanos andinos, sea en su idioma nativo el quechua, sea en un castellano mal asimilado y de pronunciación «bárbara», no era nuevo para Arguedas; al contrario, era parte intrínseca de su originalísima creación. Creyó un tiempo resolver el problema acumulando las explicaciones hasta presentar un texto recargado de notas aclaratorias. Tal fue –y Arguedas lo sabía muy bien– el motivo del rechazo de *Yawar Fiesta*, por parte de Roger Caillois, en cuanto a su posible traducción en «La Croix du Sud». Se encaminó lentamente hacia una creación más libre y audaz, despreocupada de la comprensión literal del lector. Arguedas no podía ignorar, releyendo y ordenando su novela inconclusa, que los discursos del loco Moncada o de don Esteban o de otros muchos no le ofrecerían una cómoda transparencia al lector hispanohablante. Tampoco deseó aclarar, para los lectores extranjeros, la identidad de todas las personas aludidas en los «Diarios». Él lo quiso así. Pensamos que añadir explicaciones sería, para retomar una de sus expresiones preferidas, «falta de respeto y legítima consideración». El excelente glosario preparado por Martin Lienhard podrá facilitar, para quien lo desee, la comprensión textual; en cuanto a las numerosas alusiones biográficas de los «Diarios», pensamos que el Dossier las aclara debidamente. Las únicas notas que figuran, pues, a pie de página, son las escasas indicaciones redactadas por el propio escritor.